

HIMNO

**Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.**

**Desde ahora me felicitarán todas
las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí: su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de
generación en generación.**

**Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.**

**Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido
a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su
descendencia por siempre.**

**Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo
Como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.**

SALMO 95,1-2.3.7-8.10

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra,
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria,
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

Decid a los pueblos: "El Señor es rey,
Él afianzó el orbe, y no se moverá;
Él gobierna a los pueblos rectamente.

Cantad sus maravillas a todas las
naciones.

UBI CARITAS

Ubi caritas et amor,
Ubi caritas Deus ibi est.

TENGO SED DE TI

Tengo sed de ti, oh fuente del amor.
Tengo de Ti, tu amor es libertad.



PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Por los hogares de nuestra parroquia de san Pedro, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y sean semillero de nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.
- Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares; por todos los que sufren y son perseguidos: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. R S.
- Señor, reaviva el entusiasmo y la alegría de los seminaristas y consagrados, a fin de que contagien a otros jóvenes a ofrecerse al ministerio y al servicio de una vida entregada a tí. Roguemos al Señor.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan que Tú nos ofreces. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdales, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
12 Octubre 2017
Nº 91-2

PARROQUIA EN ORACION

Quando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial.

Gálatas 4,4-7



Lectura del Evangelio según san Mateo (5,1-12a).

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

